

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 570

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

DESHONREMOS LA GUERRA

Vibrante de humana indignación, gritó un día Víctor Hugo:

«¡Deshonremos la guerra!»

Deshonrar la guerra . . . Noble pero dura labor, tan dura, que el ánimo mejor templado llega a flaquear, sobre todo cuando asiste a esas periódicas manifestaciones de la barbarie que aparentemente cuentan con la aprobación general de los pueblos.

Pero por dura que la labor sea, hay que persistir en ella.

Hay que deshonrar la guerra, presentándola tal como es: manifestación brutal de los instintos salvajes, fieros, sanguinarios del hombre primitivo, primo hermano de la fiera carnicera.

Hay que deshonrar la guerra, despojándola de los falsos oropeles de un heroismo suicida, de un sacrificio estéril, de una gloria malsana.

Hay que deshonrar la guerra, evidenciando que siempre y en toda ocasión trae consigo el asesinato, el robo, la destrucción, el pillaje y la violación.

Hay que deshonrar la guerra, demostrando que es la negación de la civilización y el progreso, la exaltación de todos los malos instintos, el azote mayor de la humanidad.

Pero deshonrar la guerra no basta.

HAY QUE DESHONRAR EL MILITARISMO

Porque el militarismo es una excitación constante a la guerra.

Porque es la perpetuación de la casta guerrera, del militar profesional, que se cree superior a los demás ciudadanos y les intimida con la fuerza de que dispone.

Porque es escuela de parásitos que viven del trabajo útil de los demás.

Porque roba a la producción millones de brazos.

Porque convierte a los soldados en autómatas, castrados de voluntad, desposeídos de la dignidad que solo da la libertad personal.

Porque es el instrumento de que se vale el despotismo para dominar a los pueblos y ahogar en sangre los anhelos de independencia, libertad y emancipación.

Pero no basta deshonrar la guerra y el militarismo.

HAY QUE DESHONRAR LA IDEA DE PATRIA

Porque gracias a la división de la tierra en patrias distintas, se mantiene el antagonismo entre los hombres, haciéndolos juguete de la ambición, la explotación y el despostismo.

Porque la patria es una división artificial y arbitraria, basada en particularismos egoistas y creada gracias a circunstancias fortuitas, siempre variables. Las patrias cambian contínuamente, según las convenciones de gobiernos y dinastías, las conveniencias del capitalismo y los resultados de las guerras. Ni la configuración del terreno, ni la raza, ni la religión, ni los idiomas, ni las costumbres, ni las tradiciones, determinan las patrias.

Porque el patriotismo, en su verdadera esencia, pudo ser el instinto animal del hombre primitivo que defendía su guarida, pero hoy se ha convertido en instinto antisocial que lleva a unas colectividades a vivir a expensas de otras y a unos pueblos a dominar a otros.

Porque el hombre, ser perfectible, ha de abandonar el instinto atávico del patriotismo animal, para crearse el instinto sociable de la fraternidad humana universal.

Porque en las patrias actuales, basadas en la división de clases, los proletarios no pueden ser patriotas, porque ni siquiera tienen, como el hombre primitivo, una guarida que defender.

Porque los proletarios, dentro de *sus* respectivas patrias, son explotados y vejados, y con la excusa de defender la patria se les obliga a defender los intereses de sus explotadores.

Pero no basta deshonrar la guerra, el militarismo y la patria.

HAY QUE DESHONRAR EL GOBIERNO

Porque el gobierno, llámese absoluto o democrático, monárquico o republicano, no es más que la fuerza organizada de la clase dominante, teocracia, aristocracia o burguesía.

Porque garantiza, mantiene y proteje los principios de la clase dominante.

Porque, instrumento fiel de esta clase, reprime con mano dura todo intento de liberación, mejora y emancipación de la clase dominada.

Porque, cualquiera que sea su forma, representa la voluntad de una minoría y es la negación de la libertad y la rémora de todo progreso en el orden social.

Porque los gobiernos, con sus ambiciones y afán de dominio, son los principales causantes de las guerras de dominación y conquista y los mantenedores de los ejércitos.

Pero no basta deshonrar la guerra, el militarismo, la patria y el gobierno.

HAY QUE DESHONRAR LA SOCIEDAD BURGUESA

Porque se basa en la división de clases: burgueses y proletarios, ricos y pobres, amos y esclavos.

Porque mantiene la apropiación individual de la tierra y los medios de producción en beneficio de unos pocos.

Porque se basa en el antagonismo de intereses, en la explotación de unos sobre otros, en el dominio absoluto del capital sobre el trabajo, esto es, de los detentadores de la riqueza sobre los creadores de la riqueza.

Porque es causa de excesiva riqueza en unos, de extremada pobreza en otros, y como consecuencia de ello, de la miseria, del vicio, del crímen, de la superstición, de la ignorancia, de todos los terribles azotes que hacen de la actual sociedad un verdadero infierno.

Sí, hay que deshonrar la guerra, el militarismo, la patria el gobierno, la sociedad burguesa, para que los hombres de buena voluntad abran los ojos a la luz redentora y se den cuenta de que no deben continuar prestando su apoyo a lo que los divide y les convierte en enemigos.

Proclamemos contra la guerra, la paz universal; contra el militarismo, la eliminación de todos los ejércitos; contra la patria particularista, la patria de todos; contra el gobierno de los pueblos, la anarquía harmonizadora; contra la sociedad burguesa, la sociedad de los iguales.

En Acción

El nuevo Grupo ha comenzado su labor. Este espera de los compañeros amantes de la idea, que sabrán contribuir en algo en pro de la publicación de este periódico.

Estamos en una época de puro mercantilismo, para todo es necesario el vil metal, y es por lo que hacemos saber a los compañeros la imprescindible necesidad de su ayuda.

Es preciso que sepais que sólo contamos con las entradas del periódico para su publicación, y que hasta ahora nunca respondieron éstas a los gastos, lo que vino a motivar el enorme déficit que sobre el periódico pesaba. A toda costa debemos evitar que ésto se repita. ¿Cómo evitar ésto?

Laborando todos con ahinco porque esta hoja de propaganda se difunda por doquiera, haciendo grandes esfuerzos, en fin, luchando, demostrando amor por aquello que decimos amar.

Si tal no hacemos, el periódico caerá. Y si cae, a nadie más que a nosotros mismos tenemos que culpar, debido a la indolencia que nos caracteriza. Es preciso luchar compañeros. Ahora más que nunca. Esperamos, por lo tanto, no olvideis nuestra llamada. Recordad que de nosotros depende la publicación de este paladín libertario.

GRUPO EDITOR ¡TIERRA!

La correspondencia será dirigida al Administrador.

El Congreso de Londres

Compañeros de ¡TIERRA!

Al tener que contestar a los compañeros que me han honrado con la representación lo hago por vuestro conducto, para aprovechar de enviaros las adjuntas líneas hechas de cualquir manera, y que no se si llegarán, pues no sólo se examina la correspondencia, sino que va muy tarde.

La semana pasada «T. y L.» debía haber anunciado el aplazamiento del Congreso y no lo ha hecho y no hay duda que por no recibir el aviso, y eso que lo he remitido tres veces.

Igual ha ocurrido con «Aurora» de Porto y con artículos sobre la locura dominante, enviados a «T. y L.»

Salud, y me alegro que la Federación que intentais resulte un hecho y que los anarquistas cubanos, sabiendo honrar el ideal, harán algo sólido.

V. GARCÍA.

Agosto 23 de 1914.

AVISO

Se convoca a todos los trabajadores para el meeting que se ha de celebrar en el teatro «Martí» el domingo 13 a las nueve y media de la mañana. Organizado por un grupo de obreros sin trabajo.

En momentos de terrible crísis como el que estamos atravesando, es de imprescindible necesidad laborar por una solución satisfactoria.

¡Trabajadores no falteis!

EL TRONO HA SIDO Y ES, EL MÁS GRANDE Y FORMIDABLE AZOTE QUE SUFRE LA HUMANIDAD.

Pedro de Armas.

LA CATASTROFE EUROPEA

Yo hubiera deseado poder dar a mis lectores una descripción completa sobre la guerra y sus horrores—sus horrores interiores sobre todo,—pero este trabajo exige un voluminoso libro, un libro cuajado de sangre inocente, de gritos lastimeros, de lágrimas sordas, de llantos amargos . . .

Y el tiempo me falta para llevar a cabo este rudo trabajo. ¡Paciencia! Veré si más tarde . . .

Por hoy, debo concretarme a trazar en cuatro líneas, precipitadamente, un tosco boceto, harto lacónico, de los sucesos acaecidos en estos países latinos . . .

¡Una guerra! Una guerra que arrastra en su loca carrera destructora un puñado de naciones cultas—¡la *flor* y *nata* de la civilización europea!—en pleno siglo XX . . .

¿Queréis aceptar mi apreciación política? ¿Permitís que os designe a los culpables de esta catástrofe europea? Ellos son: el emperador de Austria-Hungría, Francisco José, y el emperador de Alemania, Guillermo II.

Añadid a esos dos monstruos toda la legión de jefes y oficiales del ejército de ambos países y obtendréis una extensa cohorte de vampiros y de criminales.

¿Los soldados? Carne de cañón, sin voluntad propia, víctimas eternas de la avaricia de los poderosos, asesinos inconscientes, esclavos desgraciados . . .

Ellos no saben ni por qué matan, ni por qué mueren . . .

¡Bah! Despreciémosles . . . ¡Es la escoria! . . .

El gobierno francés no ha querido la guerra. Antes al contrario, quiso evitarla.

El gobierno francés estaba persuadido de que el pueblo se negaría rotundamente a tomar las armas, por el sólo capricho de guerrear . . . Y, confesémoslo sin reparos, el gobierno francés ha resistido hasta el fin, ha puesto en juego toda su diplomacia para evitar la catástrofe . . .

Un sólo gesto pacífico del emperador de Alemania hubiera bastado para evitar el conflicto. Y el miserable no lo ha querido. Avido de sangre, siguiendo la conducta de su amigo el emperador de Austria-Hungría, Guillermo II ha lanzado sus tropas contra la Francia y declarado la guerra cruel, sangrienta . . .

¡Y estalló la catástrofe!

A la hora en que escribo estas líneas, siete naciones se hallan en guerra abierta y otras aún ya dispuestas a pelear . . .

¡Que los dos emperadores sean malditos!

• • •

¿Podemos preveer hasta dónde va a llegar esta ola roja? . . .

Hé aquí la situación actual: Austria-Hungría contra Servia, Rusia y Montenegro. Por ayudar a Servia, Grecia y Rumanía están dispuestas a mezclarse en la lucha. Alemania contra Rusia, Francia, Inglaterra, Bélgica y tal vez Holanda y Suiza. Australia ha enviado tropas a Inglaterra y Portugal va a hacer lo propio.

Hé ahí un preludio de matanza internacional.

¡Y esto, en vísperas de celebrarse el Congreso anarquista de Londres!

La voz de la Humanidad ha sido ahogada en un torbellino de sangre . . .

Hoy es el séptimo día de hostilidades. Sin que hasta ahora pueda contarse ninguna batalla *seria*, los muertos ascienden ya a 100.000 sobre poco más o menos.

El primer choque guerrero ha tenido lugar en donde menos se esperaba: en Bélgica.

La pequeña Bélgica había declarado su absoluta neutralidad en el conflicto europeo. Pero hé aquí que el emperador Guillermo se empeñó en lanzar sus tropas a través de la Bélgica para entrar en Francia. Bélgica se opuso. Y la Alemania declaró la guerra a este pueblo neutro y quiso hacer penetrar sus tropas a viva fuerza . . . La prensa diaria de Cuba os habrá puesto al corriente de la horrible matanza acaecida en Lieja (Bélgica) y de las tremendas pérdidas sufridas por los alemanes. A la hora presente, Bélgica ha recibido ya el refuerzo de las tropas inglesas y francesas . . . ¿Qué nueva carnicería va a tener lugar mañana? . . .

Holanda ha preparado sus esclusas marítimas para sepultar a los invasores alemanes . . .

Por todas partes cunde la muerte: por tierra y por mar. Hasta en los aires se pelea! Los dirigibles y los aeroplanos se persiguen y destrozan entre sí . . .

¡Tempestad rojiza! ¡Tempestad de sangre! . . .

• • •

París se ha convertido en un valle de lágrimas . . .

En el metropolitano, en los tranvías, en los coches y en las calles, no se oyen más que gemidos, no se ven más que lágrimas . . .

Besos y abrazos de despedida: los hombres se dirigen hacia la estación del Este, con rumbo a la frontera; las madres, esposas, hijos y hermanas, quedan sumidas en el mayor desconsuelo, llorando . . . llorando . . .

¡ Lágrimas ! ¡ Lágrimas ! ¡ Lágrimas ! . . .

¡¡Maldita sea la guerra!! . . .

. . . .

El estado de sitio proclamado el domingo 2 de agosto en toda la Francia ha sido el golpe de gracia a la actividad humana.

París, el incomparable París, ha perecido. La vida febril de que estaba dotada la populosa capital francesa, se ha extinguido. Los grandes boulevards, las espaciosas avenidas, principales arterias del gigante, han enmudecido de repente. El silencio en que yace la capital apenas si es turbado, de vez en cuándo, por la rítmica marcha de las tropas hacia las estaciones y por los clamores de patriotismo que se escapan de los espectadores . . . Después, nada. El imperceptible rumor de llantos y suspiros que oprimen los pechos de los que quedan acá . . .

El servicio de locomoción ha quedado totalmente desorganizado, de suerte que las gentes no se aventuran a alejarse demasiado de sus casas por temor de verse obligados a regresar a pie, cosa poco halagadora por la enormidad de las distancias. A las siete de la tarde, cierre completo de todas las estaciones del metropolitano y paro absoluto de carruajes y tranvías. A las ocho, cierre total: ni cafés, ni teatros, ni restaurants, ni comercios; nada: silencio absoluto.

Un rumor se eleva alentando a las tropas:

—¡A Berlín! ¡A Berlín! . . .

ESCENAS INTERNAS

Generalmente, cuando se habla de la guerra, sólo se piensa en los muertos y heridos que van a cubrir los campos de batalla, sin acordarse de los horrores

que engendra la misma, la guerra, en los pueblos y aldeas de la nación beligerante.

Permitid que os hable *un poco* de lo *mucho* que yo he visto.

Yo habito en una casa nueva, cerca del bosque de Vincennes (arrabales de París), enfrente mismo de los establecimientos cinematográficos Pathé Frères. Este industrial, el célebre Pathé, conocido en todo el universo, ocupa en sus diversos establecimientos de Vincennes, Joinville, Montreuil y París, más de 4,000 personas, sin contar el núcleo de actores y figurantes cinematográficos, maquinistas, empleados diversos de teatro y oficinas, etc., etc. Pongamos 5,000 personas . . . poco más, poco menos.

Ahora bien, el sábado por la tarde, 1º de agosto, en el momento en que se proclamó la movilización general del ejército, un espasmo violento agitó a la muchedumbre que manipula las películas.

—¡Se acabó el trabajo! ¡¡A la frontera!! . . .

Esta fué la exclamación.

Desde mi ventana, pude observar el movimiento inusitado que adquirió el gran patio que constituye la entrada de los talleres (oficinas y teatros) Pathé de la rue des Vignerons. Centenares de hombres y mujeres corrían de un extremo a otro cambiando impresiones: aquí un grupito que llora; allá, otro grupo que maldice; acullá, otro que grita y gesticula; de trecho en trecho, solitarios y tristes, unos cuantos hombres, y también mujeres, permanecen mudos, pensativos, esforzándose para no romper en llanto . . .

¡Es la guerra! . . .

El mismo Pathé abandona su despacho y baja a reunirse con sus obreros: es el patrono *menos malo* de todos los patronos, el que ha sabido captarse las simpatías de su numeroso personal, dando un buen sueldo, pocas horas de trabajo, buen trato y mucha libertad. Pathé les habla. Su alocución encierra un fondo de amargura . . . La guerra representa la ruina de su personal y de su fábrica. El mismo debe partir a la frontera . . . Un recién llegado anuncia que Max Linder, *el rey de la risa*, ha revestido su uniforme de soldado, así como otros artistas de *primo cartello*, «por obligación», y que parten en breve . . .

¿Y qué? ¿A caso no parte *todo el mundo*? . . .

. . . .

Desde mi habitación, oigo día y noche el monótono ruído del gran motor de los talleres Pathé. Habíame ya acostumbrado a este susurro contínuo desde que vine a habitar aquí, y hasta confesaré que me era de muy agradable compañía . . . La casa Pathé trabaja día y noche.

Ese mismo día 1º de agosto, a las doce menos cinco de la noche, murió el motor . . . La enorme máquina que ha funcionado sin descanso durante varios años, cayó en el silencio: primero, aceleró su marcha, cual si hubiera querido resistir a la implacable mano que le arrancaba la vida; luego, dejó escapar varios estampidos secos que me hicieron saltar de la cama temiendo un accidente; precipitó de nuevo su marcha como queriendo hacer un supremo esfuerzo . . . y calló.

La muerte voluntaria del motor gigante ha dejado sin pan a numerosas familias, sobre todo a más de 2,000 mujeres . . .

Actualmente, los establecimientos Pathé han sido convertidos en cuarteles.

Varios soldados, faltos de lecho, duermen sobre un montón de películas . . .

. . . .

He tomado la casa Pathé como un ejemplo.

Todas las demás fábricas y talleres, comercios, almacenes, oficinas y depósitos, han hecho lo propio.

Actualmente puede calcularse en un millón el número de mujeres sin trabajo. Y, por añadidura, unos cuantos miles de hombres, extranjeros en su mayoría, han sufrido la misma suerte.

Multitud de bandos y carteles nos anuncian que esta vez Francia posee provisiones alimenticias de todas clases para cinco o seis meses. Lo cual no es óbice para que los precios de estos víveres se hayan exagerado hasta punto tal que es imposible, para un obrero, llegar a condimentar un sólo plato con un crecido jornal. Buen número de tiendas y comercios han sido saqueados y destruídos por el pueblo. Ahora parece que las autoridades van poniendo un freno a los vampiros, encarcelando a todo aquel que aumentará el precio de los alimentos.

¿Puede esto durar? . . . Porque, aun suponiendo que los comestibles no aumenten el precio, por miedo a las autoridades, ¿en dónde procurarse el dinero indispensable para hacer frente a esta crísis, siendo así que el trabajo ha quedado paralizado y que nadie gana una peseta? . . .

Renuncio a describiros los cuadros desgarradores que estoy presenciando a diario entre las familias de los que parten . . .

El gobierno, para aliviar un tanto a *los que quedan*, ha hecho una llamada general al pueblo—franceses y extranjeros—a fin de organizar el trabajo en los campos, es decir, las vendimias. Más de 10,000 mujeres de los teatros de París se han inscrito ya para ir a reemplazar a los trabajadores del campo, entre las cuales se cuentan unas 3.000 artistas.

Y el éxodo continúa . . .

El servicio de tranvías ha empezado a emplear mujeres, lo mismo que otros varios servicios públicos.

Esto aminora la crísis, pero no la resuelve.

Las mujeres de los que parten a la guerra perciben 1 franco 25 céntimos diarios y 75 céntimos por cada uno de sus hijos menores . . . Esto no es nada más que un pequeño alivio. Pero, ¿y los miles de mujeres que no tienen derecho a ese socorro. Hé ahí lo malo.

Personalmente he podido darme cuenta de la angustiosa situación en que quedan un sinnúmero de familias cuyo único sostén consistía en el trabajo de dos hijas mayores y hasta una sóla que mantenían con sus salarios a toda una prole. Cerradas la industria y el comercio, ¿qué recurso les queda?

Y por si esto no bastase, la salida de París es casi imposible por falta de trenes, todo el material de las compañías habiendo sido acaparado por el gobierno para el transporte de tropas y material de guerra.

Hace tres días me dieron un número de órden para ir a consultar con los empleados de las oficinas dispuestas al efecto, sobre la posibilidad de salir con dirección a Suiza o a Italia. Mi turno ha llegado hoy mismo.

¿Resultado de la consulta?

Muy poco satisfactorio.

Yo no podré salir de París hasta dentro de diez o quince días, pero sin garantías, es decir, sin poder fijar la fecha de llegada al punto de destino . . .

Por lo tanto, aun cuando no tiene nada de agradable, mi resolución está tomada: me quedo aquí.

«¡A la fuerza ahorcan! . . .»

El problema vital está muy lejos de resolverse, y el hambre va a hacerse sentir sin duda dentro de muy pocos días.

En la página de anuncios que *Le Matin* publica a diario—a precios económicos—no se leen más que solicitudes de ocupación cualquiera, entre cuyos solicitantes se encuentra un número incalculable de profesores con diplomas, directores de oficina, abogados, artistas de talento, todos ofreciéndose *hasta para trabajar de peón de albañil.*

¡Y nada encuentran! . . .

La miseria se avecina a pasos de gigante.

Los estómagos empiezan a retorcerse aguijoneados por el hambre . . .

Las victorias de las tropas francesas son acogidas con suspiros de satisfacción muy melancólica . . .

¡Se sufre! ¡Se llora!

¡¡Maldita sea la guerra! . . .

. . . .

Y, para completar el cuadro, las patrullas nocturnas detienen a los trasnochadores con un vigoroso:

—¡Alto allá! ¡Arriba los brazos! . . .

Y sigue un minucioso cacheo. Los bolsillos de los ciudadanos son registrados hasta en lo más recóndito. Si por casualidad el *paciente* lleva un arma, ¡a la cárcel! . . . El Consejo de guerra decidirá de su suerte.

Y el espectro del hambre avanza . . . avanza . . .

. . . .

¡¡Maldita sea la guerra!!

JOSÉ ESTIVALIS.

París, agosto 10 de 1914.

Solicitud

El compañero Luis Romero desea saber el paradero de su hermano Jesús Romero, que hace ocho años se hallaba en Gibara.

Sírvase remitir una postal a esta Administración aquel que sepa su paradero.

¡GUERRA.....!

IMPRESIONES

El siervo, el esbirro fanático, el ilota que los modernos *soberanos* y *libres* ciudadanos llevan dentro sin saberlo, ha salido a flor de piel por virtud de la labor rastrera y canallesca de un falso culto patriotero que la prensa burguesa viene realizando.

Es evidente el efecto corruptor y depresivo que en el concepto rebañuno en opinión pública ejercen los mercenarios de la pluma, especialmente la prensa diaria, turiferaria de la burguesía.

Arbitros de todas las fuentes y medios informativos y noticiales, sirven al público sus narcotizantes producciones a tanto la línea, y ese público, en particular una gran parte de los trabajadores, la eterna chusma reidora, se regodea leyendo las noticias de la guerra como si leyera la reseña de una tragicomedia escénica.

Apenas se encuentra uno a pesar de que el pánico del hambre ha cundido por todas partes, que se dé cuenta de la negra y sanguinolenta realidad de los acontecimientos. Por el contrario se entusiasman y con estúpida fruición y bélicos ademanes se declaran partidarios de uno de los beligerantes, y olvidan su propia miseria; olvidan que la patria es su más encarnizado enemigo; olvidan que la guerra, zarpazo que la patria da a la humanidad y al progreso, es un desgaste espantoso de sangre cuyas arterias principales son las suyas, de energías cuyos músculos son los suyos y de riquezas cuya producción le cuesta tantos sudores y amarguras, en beneficio exclusivo de unos cuantos *amos;* se olvida, en fin, hasta de su propia facultad pensante y se deja envenenar del espíritu patriotero, y se deja arrastrar por el interesado brillo oropelesco que la prensa burguesa da, a modo de cebo, en sus informaciones patrióticas y guerreras.

La cobarde rastrería es evidente. Hay que interesar a la gran bestia multiforme, la multitud, y entusiasmarla,—dirán—haciéndole ver que la guerra tiene un origen y un poder divino, que vigoriza las razas y ennoblece a los pueblos, y hay que halagar sus seculares aberraciones para que así se *distraiga* con el repugnante espectáculo de su propio sacrificio . . . ¡Y la chusma rie! . . .

Es una inaudita impostura atribuir el origen de la guerra al atentado de Saravejo que culminó con la muerte del provocador, insolente y odiado heredero de Austria. Es una colosal injusticia y un burdo pretexto, el que Austria quisiera vengar en todo un pueblo el acto de un individuo, acaso de un loco, con cuyo pretexto quería anexárselo como a sus dos provincias la Bosnia y la Herzegovina. Es una cruel ironía y una farsa sangrienta, el hecho de que Rusia preparase sus inmensas mesnadas homicidas para defender a la pequeña Servia en nombre de la identidad de razas y de relígiones, cuando ha sacrificado en aras de su autocracia tres generaciones de polacos (eslavos como ellos) en tres sucesivos esfuerzos supremos por independizarse de su opresión, amén de los trabajadores (rusos) ametrallados en las calles de sus ciudades por pedir un poco más de pan y de justicia.

Es un escarnio a la verdad, el que Alemania en nombre de la concordia y la paz exigiese a Rusia no movilizara su ejército, amenazando que ella haría lo mismo, cuando es lo cierto que hace cuarenta años que se viene preparando para esta guerra, de la cual fué instigadora al empujar a su aliada Austria contra Servia, porque así convenía a su espíritu imperialista, a la densidad de su población y al secreto de aplastar a Francia, su competidora comercial, para arrebatarle sus colonias; prueba de esto es que mientras discutía por el este con Rusia, por el oeste se preparaba a invadir el Luxemburgo y a Bélgica, como así lo hizo, para saltar sobre ella. Es una máscara hipócrita el pretexto de salir en defensa de Bélgica la *liberal* Inglaterra cuando la atropelló Alemania para saltar en Francia, como un caballo desbocado atropella a un niño en medio de la calle, con cuya *generosa* actitud ganó Inglaterra su *ultimatun* del autócrata teutón que era en rigor lo que buscaba, porque el posible triunfo de Alemania sería un descalabro para su comercio de exportación y para su hegemonía marítima, comercial y colonial.

¡Esas son las sangrientas mascaradas de los gobiernos al servicio del capitalismo! . . .

¡Oh! ¡El triste papel de cómplice y de pagano que le hacen representar a los pueblos! Ante las miradas estúpidas de las multitudes inconscientes, sólo hacen aparecer los dorados resplandores de los entorchados, el desfile marcial de ejércitos vestidos de colores, la figura gallarda y retadora de los Césares, y todo eso aureolado, para mayor efecto, por la trilogía abstracta y negativa de la Patria, el Honor y el Heroismo; mientras que escondidos tras la sombra densa y triste de la noche transportan los heridos, ahogan sus ayes de dolor, ocultan sus mutilados cuerpos, silencian el número de víctimas y amordazan la más leve esteriorización de la catástrofe.

Y la prensa prostituida del centavo, la asalariada del Estado, se presta gozosa a todas esas farsas, a todas esas comedias que chorrean sangre por todas partes, y tergiversa y engaña la opinión de las masas, despierta sus dormidos ímpetus ancestrales, enciende el fuego de vastardeadas pasiones y las entusiasma y enardece con rimbombantes y hueras patrioterías y con descripciones teatrales de brillantes y oropelescos ejércitos en marcha, cantando himnos, hacia el combate, para ahogar así en germen toda manifestación de protesta ante la tragedia mil veces infame de la guerra. De esa guerra del siglo XX que es el testimonio de una inaudita reviviscencia de las brutales pasiones de los hombres de la Edad Media y del primitivo brutalismo de las edades prehistóricas.

Mas, la verdad, la cruda verdad de la hecatombe patriótica que se esconde ante los ojos de los pueblos tras ese polícromo ropaje de un escénico efectismo, resplandecerá al fin como una montaña de luz que iluminará todas las conciencias. Y entonces todo el mundo, hasta los ciegos *voluntarios*, verán que la espantosa carnicería no obedece a una necesidad sentida, no es una *calamidad nesesaria*, ni responde a ningún noble sentimiento de generosos ideales, sino todo lo contrario. Obedece y responde únicamente a los intereses comerciales de los grandes acaparadores e industriales, al derecho del más fuerte de imponer sus mercancías y sus tarifas aduaneras a los más débiles, al afán de preponderancia en los mercados internacionales, al deseo de usurpar un puerto, una colonia o una parcela de territorio a donde llevar los sobrantes del mercado.

Obedece y responde, en fin, a las intrigas y ambiciones diplomáticas, económicas e imperialistas de media docena de bandidos . . .

¡Y la chusma todavía ríe! . . .

M. GALÁN.

Habana, Septiembre 6 de 1914.

A LA MINA

«¡Hala, mineros! Hala, a la tarea,
que ya la luz del día empieza a ser,
y hay que extraer metal para la guerra
y aumentar las riquezas del burgués».

¡Arriba, arriba! Sacudid el sueño,
que ya la aurora muestra el rojo albor;
no importa que pongais hurafio el ceño:
hay que extraer metal para el cañón.

Hay que horadar la entraña de la tierra,
hay que vivir la vidad del reptil;
sacad, sacad el hierro que ella encierra,
que hay que forjar la espada y el fusil.

Arriba, arriba! Fuera la galbana,
que ya el cuerpo bastante descansó;
no desoigais el toque de campana.
¡Hala, mineros! Hala, a la labor!

Ese bronce que os llama con sus sones
con metales también construído fué;
es hermano carnal de los cañones,
por eso lo teneis que obedecer,

¡Pronto, valientes! No falteis ninguno
que está pasando lista el capataz;
una copa de alcohol por desayuno
y ¡hala, mineros, a la faena ya!

Hay que buscar la ganga y los filones,
hay que dejar deshechos los pulmones
a falta de aire y luz que respirar.

No importa que la mina esté ruinosa,
no importa que se hunda a la explosión;
la carne del minero no es gran cosa,
al fin y al cabo carne de cañón.

¡Hala, mineros! Entrad en las entrañas
de la mina con ansia de aire y luz;
si os aplasta quizás como a alimañas
no importa que ella os sirva de ataúd.

¡Hala, valientes! Fuera la galbana,
que hay muchas armas aun por fabricar,
armas que acaso os matarán mañana
cuando pidáis descanso o más jornal.

¡Hala mineros! Hala, a la tarea
que ya la luz del día empieza a ser,
y hay que extraer metal para la guerra
y aumentar el dinero del burgués.

G. H.

Consideraciones sobre el porvenir

Al fin estalló la conflagración burguesa que hace víctimas, a millares, principalmente entre el pueblo; entre las masas populares, entre el proletariado: pero este caso, que algún superticioso juzgaría de providencial y que nosotros juzgamos traido por la virtualidad, por la lógica de los hechos, *de los abusos*. . . es lección insigne que abrirá los ojos a los más miopes, a los más cegatos, a los más dormidos.

¡La actual guerra Europea, es como la introducción, como la sinfonía, como la antesala de la gran REVOLUCIÓN SOCIAL!

Cá! Príncipes, próceres, magnates, ricos hombres, pontífices, genralísimos . . . cá! ¡No volvereis a arrastrar con esa facilidad pasmosa a la multitud embrutecidad! ¡No la volvereis a conducir como piara de cerdos, o manada de pavos, o rebaño de borregos . . . donde querais llevarla; y singularmente contra su expresa, o más o menos tácita voluntad!

Las publicaciones progresivas circularán entre esas masas, y mejor cuanto antes en contacto se pongan, y habrán de verse muchos mefistofélicos bigotes por el suelo; cual ramas secas, inútiles que caen al golpe de tijera o podadera del hábil podador!

Porque ya no creen en vuestro *sobrenatural poderío*, ni en vuestro *derecho divino*, ni en vuestros *privilegios* obtenidos por ley providencial . . . ni menos aún en *las preces «por la paz y la unión entre todos los príncipes cristianos»* . . . nó: ya no se cree en pamplinas, ni en monsergas, ni en farándulas; y esta *consciencia* que va penetrando en el ánimo del vulgo, le dispondrá para no dejarse mangonear por los que vienen siendo sus eternos sxplotadores, sus opresores constantes.

Y al explicarnos así, no nos mueve ninguna pasión malsana; no es que sintamos alegría por el dolor o el perjuicio ageno: es simplemente que leemos en el gran libro de la realidad, de la lógica, del porvenir, y es que puestos en la disyuntiva de elegir entre los escogidos y los desheredados, nos es más grato hacer por la causa de estos últimos: lo que siempre resulta más noble, más desinteresado, más generoso.

II

Es ley observada por el hombre, ante todo y sobre todo, preflere (aun indistintamente) su propia conservación, su existencia; esta ley podrá tener sus excepciones, pero hemos de atenernos a la regla.

Pues si el hombre consciente advierte que ciertas sugestiones que le vienen imbuyendo, conspiran contra lo que él más estima (su conservación individual), es lógico pensar que las vaya abandonando, soslayando, dando *de lado.*

Y cuerdamente ha de discurrir de este hecho:

«—Si por amor a un *Dios* que jamás ví y que cada cual *le pinta* a su manera, he de sacrificar mis naturales pasiones y apetitos y condenarme a una existencia de torturas, reniego de ese amor y de quienes le predican . . .

Si por amor a una *patria* cuyos límites no encuentro bien definidos, he de abandonar la placidez de mi hogar y mi terruño, y marcharme a pelear con unos hombres desconocidos que jamás me hicieron mal pero que me brindan con la muerte, la mutilación, los sufrimientos . . . reniego de ese amor y me quedo *con los mios.*

Si por defender mi *honor* he de salir de mi casa, de mi albergue, para andar a *zurriagazos* . . . ¿de qué provecho me sirve?

Para mi, que soy un átamo, un punto, un instante, soy el principio y el fin del Universo entero; tal como el punto, en la circunferencia, es el principio y el fin de esta misma: pues, si desaparezco yo, qué puede importarme todo, todo lo demás?—»

Y estas *positivistas* consideraciones habrán de llevar al hombre *consciente* a cuidar de su existencia, y a no hacer mal a los demás; por temor *a la recíproca.*

III

Véase, pues, como el *racionalismo* positivista, lejos de ser una amenaza para la tranquilidad social, resultará una mayor garantía.

En cambio, esos hombres tan llenos de *convencionalismos* sociales; esos hombres tan llenos de *religiosidad*, de *pundonor*, de *patriotismo*, de *respetuosidad* para todo principio de *autoridad*, para

todo *fundamento social*, tan llenos de *moralidad* . . . (aunque desconocen lo que es), a punto de ruborizarse ante un gallo cubriendo a una gallina, un perro a una perra, un gato a su hembra . . . esos hombres tan *escrupulosos*, no vacilan en sembrar los campos de cadáveres humanos, en hundir barcos repletos de tripulantes, en encarecer las subsistencias para que la humanidad fenezca de inanición, en producir epidemias (consecuencias de las guerras) para que perezca si alguno quedó vivo lejos del teatro de la guerra, en llevar la perturbación y la crisis y la catástrofe a los hogares todos, de pobres y de ricos, de blancos y de negros, de cultos y de salvajes, en fin, *a toda la humanidad!*

Oh! Y todos ellos se precian de muy *creyentes*, muy *religiosos*, muy *morales* . . . !

Y el racionalismo comenta:

—¡PUES POR ESO!

EMILIO GANTE.

Barcelona, 10 de Agosto de 1914.

LA OBRA DE LOS "OBREROS UNIDOS DE HOLGUIN"

Lamentamos que el camarada José Espagnoli, con una pretendida autoridad de dómine debida, sin género de duda ora a falta de fijeza en las ideas, ora a sistemático espíritu de contradicción, o ya a infundada suficiencia, condene AHORA la obra de los «Obreros Unidos de Holguín», cuando ANTES DE AHORA la hubo de aplaudir hasta rayar en una casi adulación, de modo que nosotros, que no trabajamos por el aplauso ni el agradecimiento de nadie, no tuvimos más remedio que rechazar de plano sus frases laudatorias y encomiásticas.

Decía en su primer artículo, el camarada Spagnoli, poco más o menos lo siguiente: «organizarse y organizar al propio tiempo, es una hermosa labor, etcétera . . . etcétera de los «Obreros Unidos de Holguín».

En aquella época, sólo nuestro Reglamento le parecía perjudicial.

¿Cómo en un lapso tan corto ha podido cambiar de opinión el camarada Spagnoli? ¿Es qué han variado tan súbitamente las condiciones especiales de la sociedad en que vivimos, el medio ambiente en que nos agitamos, o . . . qué pasa?

Y decimos esto, porque en el artículo que firma en el número 7 de «Fiat Lux» dice AHORA «que no es partidario de las organizaciones».

¿En qué quedamos?

. . . .

. . . .

En lo que respecta a nuestro Raglamento, ya escribimos, con tipos bien grandes por cierto, que NO ES MÁS QUE TODOS Y CADA UNO DE NOSOTROS QUEREMOS QUE SEA EN EL MOMENTO Y LUGAR EN QUE OBREMOS, y esto, para una persona de la pretendida suficiencia del querido camarada Spagnoli, no necesita explicación.

Con lo dicho, creemos terminada la petit polémica con el compañero José Spagnoli, a menos que éste

«que parece ser un guasón
no cambie otra vez de opinión».

ZOLZOY.

Holguín, 5 de Agosto de 1914.

R. Colomé

A la vista tenemos el Manifiesto publicado en Tampa, por nuestro antiguo compañero y amigo Ramón Colomé, en «defensa propia».

El compañero Colomé se defiende de ataques injustificados que se le dirigen por haberse separado de la «Internacional» y exponerles a los trabajadores de Tampa, las razones que tuvo para hacerlo.

Afirma el compañero Colomé, que la «Internacional» es una sociedad caduca y que con sus actos desmiente lo poco bueno que puede haber en sus estatutos, y que, por lo tanto, cada vez se acentúa más su inutilidad, su incapacidad como sociedad de resistencia al capital, convirtiéndose en un estorbo para todo empeño revolucionario, y en refugio de los que queriendo hacer alarde de buenos trabajadores—siendo todo lo contrario—para negarse a toda solidaridad, a todo acto de protesta, invocan la sociedad a que pertenecen, y sus acuerdos siempre reaccionarios.

La afirmación del compañero Colomé es exacta.

La Internacional es una sociedad muy aburguesada, para que pueda ser la defensora de los intereses de los trabajadores, aunque el compañero Caifás lo presente como un modelo, después de haber afirmado todo lo contrario, como lo demuestra el camarada Colomé en su Manifiesto.

Por otra parte, ¿quién no sabe que todos los trabajos que se han realizado por los directores de las uniones de Tampa, y que fueron la causa de la separación del compañero Colomé, van encaminados a *matar* a los Industriales del Mundo, sociedad nueva y revolucionaria?

El compañero A. Rodríguez, en el manifiesto que publicó para combatir al compañero Colomé, dice que habla en nombre de los principios y se permite darle un consejo a ¡TIERRA! Gracias por el consejo; y permítanos el compañero Caifás, que le preguntemos en nombre de que principios habla. Sepamos cuales son los *principios* del compañero.

Por lo demás, el compañero Colomé es bien conocido en Tampa y aquí, en la Habana.

Todos sabemos que es un hombre digno, y que como trabajador siempre ha estado en su puesto. Jamás se ha negado a prestar su cooperación cuando se ha tratado de algo que fuera en beneficio de los trabajadores, o de sostener a cualquier compañero en desgracia.

Esto bien lo saben los camaradas de Tampa; por eso tenemos la seguridad de que, lo dicho por Caifás, no ha de convencer a otro que no sea al mismo Caifás.

La Guerra

Es el tema forzoso. Parece mentira, nuestro concepto de la sociedad se resiste a creer que un fenómeno así pueda ocurrir, pero la realidad nos dice otra cosa.

O no hemos sabido tocar la fibra proletaria o es cierta aquella horrorosa anécdota «de que siempre habrá pobres y ricos».

No hay que rehuir las responsabilidades. Todos somos más o menos culpables de lo que ocurre y sobre todo los socialistas.

Estos se han alavado de ser los amos de la masa. ¿Para qué? Para esquilmarla más, para limpiarle más los bolsillos, puesto que a lo que se ve esa masa socialista estaba compuesta de buenos muchachos para la cotización, pero ceros para la emancipación.

La estadística de estos curas seglares nos dan que tienen a sus órdenes 7.394.461 cotizantes, de éstos corresponden a Alemania 2.553,162. Y aquí no contamos los cuatro milones de votos de los 110 diputados socialistas.

Es indudable que esos millones de votos, esos millones de cotizantes podían haber evitado la guerra y debían haberlo hecho por el interés de la humanidad y por el suyo. No lo han hecho ni intentado, lo que prueba que no se les había imbuído el sentimiento de su deber.

Esta guerra es la derrota del socialismo parlamentario, no sólo por no saber hacer rebeldes sino por haber colaborado en los presupuestos de la muerte.

El militarismo no podía conducirnos a otro sitio que a la guerra. El arruina las naciones que tienen que acudir a este recurso para sostenerse o caer en la lucha.

La conflagración es ya espantosa y amenaza extenderse.

Austria-Hungría, Servia, Alemania, Rusia, Francia, Inglaterra, Montenegro, Bélgica, el Japón y probablemente los Balkanes y acaso Portugal, España e Italia. Si estas últimas no han empezado ya, se debe a que el pueblo puede dar un disgusto a los mandarines, y he aquí que éstos faltan a sus compromisos secretos. Compromisos sin valor real puesto que su respeto equivale a la anulación de todas las libertades.

¿De qué sirve el sufragio universal, las cámaras, si un ministro puede llevar a un pueblo a la guerra contra su voluntad?

Es necesario que el pueblo se preocupe de sus intereses y se salga de los formulismos legalistas si quiere hacerlos respetar.

No tengo tiempo para extenderme más, ni puedo prometer hacerlo otro día.

Sirvan estas líneas de maldición contra ese monstruoso crímen, contra esa vergüenza humana.

De maldición contra los causantes, contra sus instrumentos y contra los idiotas que se asesinan a beneficio de otros.

V. GARCÍA.

PALABRAS DE ORO

LO QUE QUEREMOS

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres, hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible de desarrollo moral y material, queremos para todos, pan, libertad, amor y ciencia.

Y para conseguir este fin supremo, creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos y que ningún hombre o grupo de hombres, pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad, ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos y abolición del gobierno. E interinamente esto no se haga, propaganda del ideal; organización de las fuerzas populares, lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno y contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar posibles.

ENRIQUE MALATESTA.

A los comuneros de las Haciendas de la Región Oriental de Cuba.

Comuneros: La «Federación Obrera de Cuba», considerando el grave problema agrario, suscitado por la insaciable codicia de los, acertadamente llamados, «geófagos» o comedores de tierra, se dirige, por medio de este escrito, a los verdaderos poseedores de las Haciendas Comuneras, con el fin de que se den cuenta exacta de las causas que han producido este estado de cosas desastroso para ellos y se dispongan a poner el remedio necesario, si esto es posible.

Asesorados convenientemente por personas entendidas, peritas en la materia, y teniendo a la vista el Código Civil vigente, la Ley Hipotecaria, la Orden Militar número 62 serie de 1902, la Ley de 22 de Octubre de 1904, y algunos otros textos legales pertinentes, podemos asegurar que: «LOS VERDADEROS Y UNICOS POSEEDORES Y DUEÑOS JUSTOS Y LEGALES DE LAS HACIENDAS COMUNERAS ERAN Y SON LOS QUE AL EMPEZAR A PRACTICARSE EL DESLINDE O DEMOLICIÓN SE ENCONTRABAN EN POSESIÓN REAL Y MATERIAL DE LAS TIERRAS, Y AQUELLOS OTROS TÍTULOS NO HABÍAN PRESCRIPTO.

Y para que no se nos tache de apasionados en esta batallona cuestión, que, sin duda alguna, puede dar lugar a sucesos luctuosos, examinaremos con calma el asunto.

En las Haciendas Comuneras ni existía ni existe más que el derecho de posesión de las tierras, nunca el pleno dominio, puesto que éste es «el derecho de usar y abusar de la cosa» o sea el «derecho de propiedad». Un poseedor o dueño comunero no puede destruir el producto de la tierra porque perjudicaría a un tercero, a los demás comuneros. El propietario, por el contrario, puede, no sólo destruir las siembras, sino hasta arrasar su campo y sembrarlo de sal. De modo que «propiedad y posesión son dos palabras entre las cuales hay gran diferencia; porque propiedad y posesión son dos palabras entre las cuales hay gran diferencia; porque propiedad quiere decir SEÑORÍO que tiene el hombre en la cosa, y posesión TENENCIA». (Ley 27—Tomo 2º—Part. 3º). «Posesión tanto quiere decir como ponimiento de pies». (Ley 1º—Tomo 30—Part. 3º).

Demostrado que el derecho comunero es el de posesión, veamos como se adquiere y como se pierde.

«Uno de los medios de adquirir la posesión es la ocupación. (Art. 438 del Código Civil). De esta manera fue como los primeros colonizadores adquirieron sus posesiones; después, éstos, organizados en Cabildos, hicieron «mercedaciones» de tierras a particulares, los cuales por causas voluntarias abandonaron sus terrenos o vendieron su «derecho de posesión» a otros perdiendo, por consiguiente el que habían adquirido. Y para aclarar las dudas que en este punto pudieran surgir, se previno en el Art. 460 del Código Civil, que dice en su inciso 4º: «La posesión se pierde; por la posesión de otro, aun contra la voluntad del antiguo poseedor, si la nueva posesión hubiese durado más de un año». Y el Art. 1968 del mismo Código manifiesta, que «prescribe por el trascurso de un año la acción para recobrar o retener la posesión».

No se pierda de vista, tampoco, que en interés de los que adquieren un derecho está la adopción de las medidas necesarias para que no sea ilusorio, y que a mayor abundamiento el Art. 450 del repetido Código dice: «La interrupción en la posesión del todo o parte de una cosa poseída en común perjudicará por igual a todos».

Por cuanto llevamos expuesto se ve claramente que es indiscutible el derecho a la propiedad actual de las tierras de las Haciendas Comuneras de aquellos que las ocupaban con beneplácito de la COMUNIDAD al tiempo de empezar a practicarse el deslinde, pues en último caso la COMUNIDAD ES LA SOBERANA; y además de los que habiendo abandonado su posesión, sin dejar en las tierras quien representase su derecho, éste no hubiese prescrito, según determina el Art. 1957 del tantas veces repetido Código Civil, siempre y cuando quedare en la Hacienda capacidad superficial que no estuviese ocupada.

Y aun la sospechosa Orden núm. 62, en el inciso (A) Art. 6º y en el párrafo 3º del Art. 10, expresa, de una manera clara y terminante, el indiscutible derecho que a las tierras tienen los que al tiempo de comenzar el deslinde se hallaren en posesión material de la Hacienda o de parte de ella.

La verdad es que por conveniencias especiales que, de otro modo y sin lastimar legítimos derechos, podían habérse satisfecho, se despojó y se viene despojando a los verdaderos dueños de las tierras, que sin género de duda les corresponde.

Mas, ¿qué hacer?

Nosotros entendemos, y así lo declaramos lealmente, que en las Haciendas en que ha quedado firme el deslinde, todas las vías legales están obstruídas, es decir que nada se puede hacer por los medios que al alcance del individuo ponen las leyes del Estado; sin que podamos aconsejar ostensiblemente qué camino seguir: porque denunciar a los «geófagos» a los Tribunales, esperar su procesamiento (improbable) y su condena (IMPOSIBLE), para pedir después la REIVINDICACIÓN, es un cándido procedimiento que, a la postre, se convertiría en la «carabina de Ambrosio». Que el despojo existe es indiscutible; que muchos caballeros de industria, con el producto del trabajo, las lágrimas y aun la sangre de los campesinos se han convertido en potentados, no hay que dudarlo.

En cuanto a las Haciendas que no han sido deslindadas, deben obtener los comuneros el deslinde por medio de *expedientes de dominio* que, a nuestro juicio, es la manera de haber evitado y de evitar que tengan acceso a las Haciendas audaces bandoleros que jamás soñaron en que amparados por el favoritismo de los Poderes Públicos por cuestiones políticas, y por la viciosa interpretación de las leyes, se apoderarían de extensos territorios, fuente de inmensas riquezas con que satisfacer sus pasiones, aún las más execrables.

Terminaremos con las palabras de un eminente pensador:

«La Comunidad, lo mismo que el individuo, es bien débil si vive en el aislamiento, porque los detentadores de las tierras que resultan ser los poderosos, tienen de su parte a los sacerdotes, a los magistrados, al gobierno entero, con sus leyes y su ejército. En caso de necesidad pueden disponer hasta de la artillería, para ametrallar a los que fecundan el suelo que ellos ambicionan. Por eso la Comunidad cuando litiga con los poderosos pueda estar segura de que, aunque tenga la razón, para nada le sirve. No tiene más remedio que ceder víctima de su aislamiento y debilidad.

«Los pequeños propietarios desunidos o no asociados no podéis luchar contra los que quieren esclavizaros, contra los acaparadores de las tierras, contra los que ambicionan vuestros campos y contra los gobiernos que os roban los productos del trabajo, haciendoos pagar impuestos aplastantes para mantener gandules. Si no sabéis uniros para oponeros a la miseria que se cierne sobre vuestras cabezas, pronto vuestra suerte será igual a la de millones de hombres despojados de todo derecho, y que, desposeídos de sus campos, han entrado a formar parte del ejército de esclavos asalariados, viviendo de lo que el amo le da en forma de limosna, cuando le conviene emplearlo en algún trabajo. Esos jornaleros son nuestros hermanos que han sido despojados de la tierra, como tal vez, lo seais vosotros mañana.

¿Hay, acaso, gran diferencia entre su suerte y la que os está reservada? La amenaza os alcanza ya: vuestro estado actual no es más que una prórroga que se os concede.

Uníos, pues, en vuestras desventuras y peligros. Defendeos y defended lo que os queda y conquistad con la unión lo que habéis perdido. De lo contrario vuestra suerte futura será horrible, porque vivimos en una sociedad de ciencia y de métodos tan especiales que convertirán a los hombres en simples ruedas de una máquina movida por el capricho de los poderosos».

Y, conste, que no os aconsejamos la violencia, aunque, como hemos oído de labios de un Juez que ejerce en una importante ciudad de la provincia de Oriente, sea el único medio eficaz de conseguir vuestros legítimos derechos.

Por la «Federación Obrera de Cuba»,

EL GRUPO EDITOR DE ¡TIERRA!

LOS «OBREROS UNIDOS» DE HOLGUIN.

¿QUE HACEN CON VUESTROS HIJOS, POBRES MADRES?

Con miles de fatigas que durante nueve meses pasais cargando en las entrañas a vuestros queridos hijos, y sufriendo toda clase de vejámenes que la necesidad o miseria imperantes os han impuesto, con el único y exclusivo objeto de repletar la cueva craneana de «sed de oro», único ideal inhumano de nuestros más encarnizados enemigos, los explotadores. Después de un feliz alumbramiento, donde el nuevo vástago hace su aparición triunfante hacia «la esclavitud» (único don que nos es permitido a los produtores en esta sociedad) equivocadamente llamada por la mayoría de la masa inconsciente de «orden», pero que analizada y extractada, científicamente es la imposición canivalesca «de la razón de la fuerza» y no la «fuerza de la razón». La elástica Ley, que coarta la libertad individual, y como tal la común, nos dice: «Cada hijo que tengas, tienes el deber de venir ante mi a inscribirlo para saber cuantos «esclavos» tengo, y de cuantos «carneros» puedo disponer para satisfacer los deseos de mis creadores (el Estado) ante el nuevo altar religioso de la patria». Vosotras, pobres madres, que continuamente os deshaceis en prodigarle toda clase de caricias y de atenciones a vuestros queridos hijos; vosotras, que después de haberlos amamantado, de haberlos cubierto con algunos harapos, quitándolos a vuestros propios cuerpos, les dais vuestras propias raciones alimentieias, siempre con esperanza en el mañana, de que os alivien en parte, vuestros desvelos y necesidades. Vosotras ¡oh pobres madres! que a un simple dolor de vuestros hijos lo sentís tanto y os desvelais, y a veloz carrera vais en busca del médico para que procure aliviar el dolor; a sangre de vuestra sangre, carne de vuestra carne y vida de vuestra vida. Desde que os unís a vuestro compañero, ¿no pensais ya en vuestra futura familia? Y desde qué concebisteis, hasta dar a luz, ¿no lo teneis permanente en las entrañas y en el pensamiento? ¿No os incomodais, reis y gozais durante su descanso físico?

La civilizada y culta Europa; la parte del mundo más instruida; la porción de tierra dominadora de un fuerte contingente de «hombres», está dando un espectáculo hermoso, conmovedor e humanitario, al resto del planeta Tierra.

Los insaciables de sangre humana, los reptiles, las hienas, los lobos, los chacales, las aves de rapiña, ensoberbecidos desde sus respectivos tronos y sillas presidenciales, y apoyados por sus degradados satélites, mandan al matadero a sus mansos «Rebaños», «Piaras» y «Manadas». ¡Y luego nos llamamos animales racionales! ¿Habrá mayor osadía? Y luego decimos: Consagramos los últimos adelantos. «Observamos constantemente los secretos de la Naturaleza para exterminar las causas y efectos fisio-ideológicos de esta corrompida humanidad». Y mi pequeña mentalidad me objeciona ¿por qué te llamas racional? ¿Crees justo, equitativo y humano las crueles matanzas de hombres? ¿No has contemplado a parte del humano progreso, laborando para mejorar los fusiles, cañones, ametralladoras, torpederos, minas, morteros y otros artefactos o máquinas destructoras de la humana especie?

Aquel hijo que tantos sinsabores y trabajos le costó a aquella madre queri-

da, hoy, bajo el gesto despótico de un tirano y la exhibición macabra de un trapo traidor, le obligan a partir al teatro de la guerra, a matar a quien nunca ha visto, o a que lo maten por idénticas rinrazones.

Cuantas hermanas, madres, tias, esposas primos y demás amigos, al saber la nueva, triste y desconsoladora, de la muerte de aquel ser querido, lanzarán un justo improperio, perfumado por sollozos y regado por lágrimas, contra la felina trilogía Clero, Estado y Capital, causantes únicos de todas las iniquidades presentes.

Sábse que en distintas poblaciones de Alemania, Francia, Austria, Rusia y otras varias, sus respectivos gobiernos han ahogado en sangre varias protestas en contra de la guerra.

Más esperemos a que se vayan desvaneciendo las explosiones patrióticas, tan ilegales como monstruosas, por carecer de lógica razón y de noble sentimiento humano.

Quien sabe si al finalizar o poner término a tan terrible crimen, lancen (nuestros hermanos) al abismo a la ya mencionada trilogía infame, y en su lugar sea reemplazada por el triunvirato floreciente de Libertad, Igualdad y «Fraternidad.

MAXIMINO LÓPEZ.

Colonia «Comunista Vegetariana».

Buzón de "¡Tierra!"

F. Domínguez Pérez. — Preston. — Te mandaremos el periódico. Los libros *Cantos de Vida*, aun nos quedan; de los nuevos puedes mandar, si quieres.

—Todos los que sostenían correspondencia con el Grupo «Fuerza Consciente», de Galabazar, Habana, la suspenderán hasta nuevo aviso.

—«El Dependiente» mandará 5 ejemplares a Ventura Castro, La Ceiba, Placetas, Santa Clara.

De Key West

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Camaradas: Después de un cariñoso saludo y un prolongado silencio les deseo salud.

Careciendo de tiempo para hacer esta carta particular, me limito a hacerla puramente para decirles lo necesario.

Adjunto les remito un giro por valor de treinta y cuatro pesos ($34.00) producto por los cobros hechos por la venta de la Imprenta de «¡Despertad!, rogándoles hagan el reparto en la forma siguiente:

Diez pesos a favor de los fondos de la Imprenta de ¡TIERRA! de la Habana; ocho pesos a favor de los fondos para comprar la Imprenta de «El Dependiente» de la Habana; ocho pesos para «Cultura Obrera» de New York y ocho pesos para «Fuerza Consciente» de San Francisco, Cal.—Total: $34.00.

Les ruego pidan recibo por medio de ¡TIERRA! de estas cantidades, favor que les agradeceré, pues me facilita la mayor claridad tratándose de intereses de los trabajadores.

Queda de ustedes y de la causa, por el Grupo ¡«Despertad!»,

F. SOLANA.
Administrador.

De Mordazo

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Les envío estas líneas para que le deis publicidad en vuestro semanario libertario. Con ésta quiero unir mi protesta a la de todos nuestros hermanos los desheredados; hoy más que nunca es de imperiosa necesidad unirnos en apretado haz para combatir a nuestros tiranos que son: Gobierno, Clero y Burgueses; éstos últimos que pagan a la prensa mercenaria para que vocifere que hace falta la inmigración en Cuba y que los campos se quedan sin cultivo por falta de braceros. ¡Ah canallas! os atreveis a desmentir la verdad. Hoy es el día en que en un tramo de dos leguas nos encontramos más de veinte padres de familia que venimos al través de estos campos, sin hallar quien quiera alquilar nuestros brazos para mitigar el hambre de nuestros queridos hijos, hoy devorados por la miseria.

Son dignos del mayor desprecio esos farsantes políticos, escritores a sueldo, que por un mísero salario los muy serviles se arrastran cual reptiles por encumbrar a nuestros tiranos.

Ya estalló la guerra europea por ambiciones rastreras de cuatro parásitos; ellos no van a ella, van las masas inconscientes a derramar su preciosa sangre para llenar las ambiciones de esos tiranos.

Protesto de esa guerra entre hermanos: venga la revolución social, venga sí, para acabar con los zánganos de la colmena social.

Ellos son los causantes de esas convulsiones nacionales tan innecesarias como inútiles, digo inútiles porque no redundan en mejoramiento del proletariado condenado a vivir en constantes guerras, cuando no es por un rey lujuriento, es por un emperador despótico y bárbaro que quiere extender sus dominios para hacer sentir más su tiranía.

Imitemos a nuestros hermanos mexicanos, que compañías enteras se ¡insurreccionan ajusticiando a sus jefes y se unen a los que luchan por Tierra y Libertad, esa es la única solución para terminar con tanta injusticia y miseria que destruye a la humanidad.

RAMÓN VALCÁRCEL.

Mordazo, Agosto de 1914.

SUSCRIPCIONES

Para «Regeneración». (Cuénta nueva).

SANTA CLARA, J. M. Rodriguez, 0.50

Suscripción

Teniendo en cuenta que se acerca el día 13 de Octubre, aniversario del asesinato de F. Ferrer Guardia, día de grande significación para aquellos que sepan sentir hondo, hemos acordado lanzar, al igual que otros años, un número extraordinario, para el cual abrimos esta suscripción.

Esperamos que los compañeros sabrán corresponder.

Aquellos compañeros que deseen pueden enviar colaboración para dicho número.

EL GRUPO EDITOR DE «¡TIERRA!»

Del Grupo Editor: Ramón López, 0.50: Román Delgado, 0.50: Walfrido Alonso, 0 50: J. Foncueva, 0.50: Amado Oviedo, 0.50: J. G. Valor, $1.00.

Pensamientos

Los Despotismos aman mucho las Religiones, porque éstas, hablando a los hombres de las cosas del cielo, les hacen olvidar las cosas de la tierra; y, empeñadas en hacerles creer que son ángeles, les hacen olvidar fácilmente, que son hombres;

y, ¡ay! de los despotismos, el día que el Hombre, recuerde que lo es . . .

porque en nuestros días, no se es esclavo sino cuando se renuncia voluntariamente a ser Hombre.

•

No hay nada más vil, en la escala de los despotismos, que, el Esclavo Intelectual, o mejor dicho, el Intelectual Esclavo, porque es aquel que teniendo conciencia de su bajeza, no entiende renunciar a ella;

para él, la Esclavitud no es una desgracia, sino una profesión;

y, profesar la Esclavitud, no es ya la manera más vil de sufrirla, sino la sola manera, que los hombres hayan encontrado de deshonrarla,

•

La Tiranía, se parece a la Religión, en que bajo ella «El Terror es el Principio de la sabiduría»;

y, el Temor, es la única Autoridad de los que no pueden inspirar respeto; y, el único respeto de los que no tienen Dignidad.

•

Un esclavo, no tiene sino la Muerte, como única puerta abierta sobre el campo de la Libertad: matarse él; o matar su Esclavitud.

VARGAS VILA.

Librería de ¡TIERRA!

A 20 centavos: «Dinamita Cerebral», «Almanaque de «Tierra y Libertad», «Hacia la Emancipación», «Como haremos la Revolución», «Aritmética del Obrero».

A 40 centavos: «Elementos de Aritmética», primero y segunto tomo, «Correspondencia Escolar», «Preludios de la Lucha», «Como se forma una inteligencia», «Aventuras de Nono», «La substancia Universal», «Nociones de Geografía Física».

A 35 centavos: Drama «Germinal».

A 30 centavos: «El abogado del obrero», «Arlequín el salvaje».

A 25 centavos: «Un buen negocio», «Para eso paga».

A $4.25 tomo: «El Hombre y la Tierra», en pasta, y 4 tomos en cuaderno, a $3.00.

A 50 centavos: «Para vivir 100 años».

A 10 centavos: «¡Como nos diezman!, «Cantos de vida», «El asesinato de Ferrer», «Burgueses y Proletarios», «La escuela ideal».

A 15 centavos: «El amor libre».

A 7 centavos: «La anarquía ante los tribunales», «En el cafe», «El botón de fuego», «Cuestiones de enseñanza», «Un grano de arena».

A 5 centavos: «Lágrimas» (boceto dramático), «Nueva ciencia de curar».

A 4 centavos: «El espíritu revolucionario», «Los crímenes de Dios».

A 3 centavos: «Los dos profesores», «Entre campesinos», «Por la educación racional», «El burgués y el anarquista», «El culto de los muertos», «Porqué he robado», «La anarquía triunfante», «Una generación juzgada por otra», «Historia de la revolución de México», «El sindicalismo en la evolución», «El trabajador libre», «Trabajador no votes, soldado no mates», «Anarquismo triunfador», «La muerte de un partido», «El burgués y el proletario», «Crímenes y criminales», «El derecho a la evolución», «Reacción y progreso», «La idea anarquista», «La política y los obreros», «¿Dónde está Dios?», «Mi único amor», «En el campo», «Movimiento revolucionario», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», «Los dos niños de la escuela».

A 2 centavos: «Declaraciones», «Entre amiguitas».

———

A 20 centavos tomo: «Dios y el Estado», «Moisés, Jesús y Mahoma», «Fuerza y materia», «Luz y vida», «Ciencia y naturaleza», «El origen del hombre, «Mi viaje alrededor del mundo» (2 tomos), «Origen de las especies» (3 tomos), «Expresión de las emociones» en el hombre y en los animales (2 tomos), «Diez y seis años en Siberia», «Obras filosóficas», «Conflicto entre la Religión y la Ciencia», «Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» (2 tomos), «El dolor Universal» (2 tomos), «El prejuicio de las razas» (2 tomos), «La guerra, progreso y miseria», «Problemas sociales», «Los exhombres», «En la prisión», «La sociedad futura» (2 tomos) «La sociedad moribunda y la anarquía», «Psicología del militar profesional», Psicología del socialista anarquista», Socialismo y anarquismo», «Los enigmas del Universo» (2 t.), «Las maravillas de la vida», «El sueño del Papa», «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas del alma», «Los problemas de la vida, «La conquista del pan», «Palabras de un rebelde», "Campos, fábricas y talleres", "Las prisiones", "El apoyo mutuo" (2 tomos) "Filosofía del anarquismo", "Junto a las máquinas", "La gran huelga" (2 t.) "El capital", "El mal del siglo" (2 tomos), "Las mentiras convencionales de la civilización" (2 tomos), "Matrimonios morganáticos" (2 tomos), "La comedia del sentimiento", "¿Socialismo o monopolismo?", "¡Centinela alerta!"

Botones de Francisco Ferrer, a cinco centavos.

Cantos de la Escuela Moderna "Los juguetes", "La mañana", "La tarde" y "El día" a 10 centavos.

Cuadros "La última huelga" a 15 centavos.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregando el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Venta de los puestos, 0.40: Julio, 0.20; J. Ricort, 0.20: Manuel Lugo, $1.00: Victoriano Puente, 0.20: F. López, 0.30: R. de la Torre, 0.20: R. Travieso, 0.20: G. García, 0.20: G. Yañez, 0.20: Santos, 0.40: M. Mallorquín, 0.20: Dependientes de Hoteles y Restaurants, $1.00: J. R. de la Peña, 0.30: M. Iglesias, 0.40: E. Da Riva, 0.40: M. Nodal, 0.20: F. Fernández, 0.20: L. Vega, 0.29: A. Díaz, 0.20: A. Tenreiro, 0.20: C. Silva, $1.00: J. Alonso, 0.25: E. Díaz, 0.40: SANTA CLARA, Gremio de Escogedores, $1.80: Arturo Ostia, 0.40: Ruperto Pérez, 0.20: Salustiano Mart, 0.20: Serafín Pérez, 0.30: Ciro Alvarez, 0.15: Sobrante, 0.7: MARIANAO, Florentino Llano, $2.00; SANTA CLARA, José M. Rodríguez, $1.50: CIEGO DE AVILA, Máximo Caraballoso, 0.40: Remitente, 0.60: GUANABACOA, Manuel Pérez Martín, 0.44: CALABAZAR, Rosain Betancourt, 0.40: Un campesino, 0.25: OGILBY, CAL., M. Rosas, 0.20.—TOTAL: $17.36.

GASTOS

Descuento al cobrador del 25 por 100 de $6.45, $1.61; Franqueo extranjero, $1.95; Id. Estados Unidos, $0.28; Id. ciudad, $0.12; Id. correspondencia, $0.11; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 569, (3,000 ejemplares), $35.75; Alquiler adelantado, mes de Septiembre, $21.20.—TOTAL: $61.42.

RESUMEN

Ingresos	$ 17.36
Egresos	61.42
Déficit para el número 570 . .	$ 44.06

CATECISMO
DE LA
DOCTRINA RACIONALISTA
COMPUESTO
POR
EMILIO GANTE

SUMARIO:

1ª PARTE: *Del Hombre y de la Naturaleza.*
2ª » *De la finalidad del Hombre.*
3ª » *Pasiones: vicios y virtudes del Hombre.*
4ª » *Humanitarismos.*

Advertencia:

Este *Catecismo* no viene a combatir dogma religioso alguno. Sus enseñanzas, extracto del SISTEMA RACIONALISTA del mismo autor que se publicó en «Cultura Obrera», periódico de New York, dimanan de lo averiguado por la moderna CIENCIA POSITIVA, mediante la *verdad experimental.* Las máximas que contiene encajan de lleno en la llamada MORAL UNIVERSAL, o sea, preceptos o norma de conducta para la mejor CONSERVACIÓN de los *individuos*, de las *familias*, y de la SOCIEDAD HUMANA.

Puede, pues, aprovechar su estudio en todas las ESCUELAS, sea de la índole que fueren.

Lo *sobrenatural*, lo *trascendental*, no se discute aqui; dejando su apreciación a quien lo sienta o se lo explique.

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

DEL HOMBRE Y DE LA NATURALEZA

Pregunta.—Decidme: ¿qué sois, ante todo?
Respuesta.—Una FORMA HUMANA.

P.—¿Qué entendeis por FORMA?

R.—Cualquiera de los múltiples o variadísimos aspectos que revista la *Sustancia* de que se compone la NATURALEZA. (1)

P.—¿Podeis darme ejemplos de FORMAS?

R.—Sí: un astro, un planeta, una nube, una montaña, un mar, un árbol, una planta cualquiera, una piedra, un río, un animal cualquiera, un microbio, un relámpago, un pensamiento o una idea, el éter, el aire, etc., etc., y en general, *todo* cuanto llamamos *seres* y *cosas.*

P.—¿Es que la NATURALEZA tan solo se compone de *sustancia* o *materia?*

R.—No: se compone, además, de *Espacio* y de *Tiempo;* pero como éstos son *inmateriales*, y por tanto carecen de FORMAS, nuestros sentidos *externos*, que solo sirven para percibir algunas de éstas, no pueden percibir aquellos; si bien llegamos a conocerles mediante las *formas*, o *los efectos* que producen en las mismas. (1)

(1) Pudiera también definirse la FORMA diciendo que *es todo aquello susceptible de evolucionar*, (o sea, *sufrir transformaciones):* porque ni el *espacio*, ni el *tiempo*, ni la *sustancia* en sí, (en *esencia*, en lo que se puede decir *fondo)*, sufren alteraciones, (disminución, aumento, accidentes, etc.) propio solo esto de las *formas*, de los *aspectos*, de lo *adjetivo.*

P.—¿Quereis citarme ejemplos de lo que decís?

R.—Sí: nosotros no podemos ver, ni oir, ni oler, ni gustar, ni palpar o tocar el *Espacio* ni el *Tiempo*, pero sabemos que existen por la *extensión* y la *duración* que alcanzan las FORMAS. Así comprendemos que *no podría existir* una mesa, si no tuviese *sitio* donde estar; *ni tampoco podrían existir* un planeta, un astro, una nebulosa, el éter, etc., etc., *si no contasen* con la *extensión sin límites en cualquier sentido* (o *dirección*), que es lo que llamamos *Espacio.* Del mismo modo, *no podrían* existir una mesa, o un planeta, o un astro, o una nebulosa, o el éter . . . etc., etc., si no contasen con un *momento* o *período de tiempo* más o menos *duradero*, en el cual existiesen como tales *formas.*

P.—Una observación. ¿Donde se hallan una idea, un pensamiento, un sentimiento, un ensueño, etc., y demás fenómenos *fisiopsicológicos?*

(1) De los tres *factores* de que se compone toda la NATURALEZA, *(Espacio, Tiempo y Materia)*, solamente esta es la que reviste esos variadísimos aspectos que llamamos FORMAS. De confundir el Hombre, la MATERIA O SUSTANCIA con la FORMA O FORMAS que afecta o reviste, *se produjo el grande error* en que ha venido viviendo la Humanidad. Tal se confunde por el vulgo el *escenario* de un teatro con las *decoraciones* que representa: tal se cree que un espejo *emite* rayos, cuando *refleja* (nada más que *refleja*) los que recibe. Los sabios antiguos, ya llegaron a entrever que *el espejo* (en el ejemplo anterior) *no emitía* rayos, pero, *¿de donde procedían éstos?* Lo mismo ocurrió respecto del COSMOS. Ahora sabemos ya que una cosa es la SUSTANCIA, y otra la FORMA: que aquella no pudo *crearse* ni se puede *destruir*, en tanto que la otra (la FORMA) sí.

R.—En el *cerebro.*

P.—¿En cuanto tiempo surge una *idea?*

R.—En un *instante* rapidísimo.

P.—Cuál es la condición característica del *Espacio.*

R.—La *inmensidad*, o extensión sin límites, en ningún sentido o dirección.

P.—¿Cuál es la característica del *Tiempo?*

R.—La *eternidad*, o duración perenne, sin principio ni fin.

P.—Luego, ¿no puede haber un *más allá*, fuera del *Espacio* y del *Tiempo?*

R.—¡No!

P.—¿De qué manera coexisten esos dos grandes *factores* o *elementos* integrantes, con la *Materia* o *Sustancia.*

R.—Repletando ésta aquellas infinitas o interminables cantidades o amplitudes de *extensión* y *duración.*

P.—¿Cuál es la característica de la *Sustancia* o *Materia?*

R.—La *impenetrabilidad*, o sea, la cualidad de no poderse *destruir* ni *crear;* ya que lo que se crea o se destruye son las FORMAS o modalidades que afecta o reviste.

P.—De manera que, cuando se dice—«he *hecho* una mesa», o «he *deshecho* una mesa»,—¿qué damos a entender?

R.—Que hemos *transformado* los materiales en mesa, o que hemos *transformado* o convertido ésta en trozos, o astillas, o cenizas, carbones, humos, gases, etc., etc.